

Estrategias políticas-electorales durante el kirchnerismo (2003-2008): transversalidad, concertación plural y Partido Justicialista

Political-Electoral Strategies During Kirchnerism (2003-2008): Transversality, Plural Concertation and the Justicialist Party

DOI: 10.0033/RACP.14522431

Lucas Ezequiel Bruno*

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

Fecha de recepción: 20-05-2024

Fecha de aceptación: 17-09-2024

Resumen

El presente artículo indaga sobre las lógicas políticas que signaron las diferentes coaliciones del proceso kirchnerista en Argentina durante el período de 2003 a 2008: primero la transversalidad, luego la concertación plural y, por último, la asunción de la presidencia del Partido Justicialista por parte de Néstor Kirchner. En los tres casos se observa una constante tensión entre elementos pluralistas y elementos populistas del discurso político. El trayecto iniciado en la transversalidad, pasando por la concertación plural, desembocó en la reconfiguración del discurso peronista, dando lugar a una nueva norma hacia el interior del peronismo. La transversalidad aportó a la inclusión de los movimientos sociales y la concertación a ciertos sectores progresistas de otros partidos políticos, logrando así que el peronismo kirchnerizado sea el nuevo nombre que hegemonice la política argentina excluyendo cualquier componente ligado al discurso neoliberal o a la vieja política que, en muchos casos, se superponían.

Palabras clave: populismo; pluralismo; transversalidad; kirchnerismo; discurso peronista.

Abstract

This article investigates the political logic that marked the different coalitions of the Kirchnerist process in Argentina during the period from 2003 to 2008: first the transversality, then the plural concertation and, finally, the assumption of the presidency of the Justicialist Party by Néstor Kirchner. In all three cases, a constant tension is observed between pluralist elements and populist elements of political discourse. The journey initiated in transversality, passing through plural concertation, led to the reconfiguration of the Peronist discourse, giving rise to a new norm within Peronism. The transversality contributed to the inclusion of social movements and the concertation of certain progressive sectors of other political parties, thus achieving that Kirchnerized Peronism is the new name that hegemonizes Argentine politics, excluding any component linked to the neoliberal discourse or the old politics that, in many cases, they overlapped.

Keywords: populism; pluralism; transversality; kirchnerism; peronist discourse.

* <https://orcid.org/0009-0006-8954-4419>. Correo electrónico de contacto: bruno.lucasezequiel@gmail.com

I. Introducción

Néstor Carlos Kirchner asumió la presidencia de la Argentina con poco más del 22% de los votos tras una fenomenal crisis política, social, cultural y económica. Kirchner era uno de los candidatos que ofrecía el peronismo en las elecciones presidenciales de 2003; los otros dos, Adolfo Rodríguez Saá y Carlos Saúl Menem. El patagónico no conducía ni hegemonizaba a todo el peronismo y gran parte de sus votos se debían al apoyo del expresidente Eduardo Duhalde, dirigente de la Provincia de Buenos Aires. El único sostén durante los primeros meses de gobierno del presidente era su magra cosecha electoral devaluada por la negativa de Menem de presentarse en el ballotage. ¿Cuáles fueron las estrategias de construcción de poder y acumulación política del nuevo gobierno? ¿Qué efectos tuvieron estas estrategias dentro del peronismo y del PJ? ¿Qué *elementos y lógicas políticas* estuvieron en tensión?

El kirchnerismo entre 2003 y 2008 desarrolló distintas estrategias de acumulación política-ideológica: primero la transversalidad, luego la concertación plural y, por último, la asunción de la presidencia del Partido Justicialista (PJ) por parte de Néstor Kirchner. Se desarrollarán cada uno de estos momentos a los fines de observar sus implicancias, sus límites y aciertos, como así también los efectos en las identidades partidarias locales. Se pondrá especial atención a la transversalidad ya que fue la instancia que mayor protagonismo tuvo en lo público y que pretendía ser la más novedosa. El trabajo pretende trazar las líneas de continuidad y discontinuidad entre las tres estrategias políticas y las consecuencias en toda la comunidad política dando cuenta de la tensión permanente entre *elementos pluralistas* y *elementos populistas* dentro del discurso kirchnerista.

Para poder observar estas aristas del objeto de estudio del presente artículo, se considera que las herramientas proporcionadas por la Teoría política del discurso son las más adecuadas. En lo siguiente se desarrollarán sucintamente sus principales categorías teóricas y metodológicas.

II. Marco conceptual y metodológico

La teoría política del discurso, con anclaje en los estudios de Ernesto Laclau (2011; 2013), permite abordar la complejidad de los fenómenos políticos contemporáneos a partir del uso de determinadas categorías analíticas que proveen interpretaciones novedosas de dichos fenómenos. En este trabajo se entiende el discurso como constitutivo de lo social, es decir como el presupuesto ontológico de cualquier orden político-social (Laclau y Mouffe, 2011). El

discurso está constituido por elementos lingüísticos y extralingüísticos —es decir, por la lengua y los signos, como también por prácticas sociales, instituciones, rituales, etc.— que posibilitan los procesos de significación social; por ende, entiende el discurso como una materialidad y no como un proceso mental o ideal.

La hegemonía se inscribe, según Laclau, dentro de las prácticas articulatorias, las cuales implican que la relación que se entabla entre los diferentes elementos los transforma, es decir, lo articulado es transformado por la misma práctica articulatoria. La participación de toda práctica hegemónica dentro del campo general de la *articulación* permite dar cuenta de la estructura fallida o dislocada. En simultáneo, la hegemonía se constituye a partir del trazado de una frontera antagónica —siempre inestable y móvil— con otro discurso que también se pretende hegemónico. La *relación hegemónica* es aquella por la cual un contenido particular pasa a ser el significante de la plenitud ausente y necesaria, es decir de la universalidad fallida, de toda la comunidad. Es la operación política por excelencia por la cual un particular asume la encarnación de un universal imposible. En la hegemonía están implicadas dos lógicas de actuación que están constantemente en tensión: la *lógica de la diferencia* y la *lógica de la equivalencia*. Si por la primera se afirma la particularidad de cada diferencia, es decir su contenido singular, su reivindicación concreta y gremial, la segunda subvierte a la primera posibilitando la equivalencia de todas las diferencias en función de la antagonización con el exterior constitutivo excluido de la comunidad. La equivalencia de las diferencias está posibilitada por una negatividad, por aquello que todas las diferencias *no son* en relación con lo excluido, es decir, por la oposición al sistema o al bloque del poder.

Una identidad o identificación es una diferencia dentro del sistema de significaciones, es decir del *discurso*, que se constituye como una negatividad relacional —es lo que *no es* en relación con otras diferencias—. Estas identificaciones o diferencias van a estar subvertidas en su particularidad por cierto lazo equivalencial a partir del cual se oponen al exterior constitutivo que posibilita el movimiento y la fluctuación de la estructura al mantenerla siempre parcialmente abierta. Esta concepción permite comprender que las identificaciones o las diferencias poseen fronteras inestables y dinámicas, el sistema de relaciones que las constituye al estar constantemente amenazado por el antagonismo permite la proliferación de actos de identificación y desidentificación, lo que modifica las diferencias e identificaciones constantemente.

Lo que se encuentra en la complejidad del análisis de un proceso político empíricamente dado es que las distintas lógicas y formas articuladoras de la política se entrecruzan, se solapan y se superponen. En este sentido, la política no puede ser equiparada al populismo tal como lo sostiene Laclau (2013); el mismo es sólo una forma de articular lo social dentro de otras posibles. Por lo tanto, se considera apropiado hablar de diferentes *elementos* para identificar la presencia de diferentes lógicas políticas y formas de articular lo social. Por un lado, se denomina *elementos pluralistas* a los aspectos de un discurso que privilegian de la *lógica de la diferencia*, la cual sobrepone el aspecto liberal por sobre el democrático con su correlativa noción de *representación estrecha o formal* y, por otro lado, denominamos *elementos populistas* a la prevalencia o privilegio de la *lógica de la equivalencia* que posibilita algún tipo de articulación populista. Estos últimos elementos sobreponen el aspecto democrático por sobre el liberal y comulgan con una concepción más creativa de la representación. Dentro de los *elementos populistas* encontramos diversas formas de desenlaces a partir de funcionamientos yuxtapuestos: Gerardo Aboy Carlés (2010) y Julián Melo (2009) refieren al *regeneracionismo* por el cual el adversario político es reconvertido a la creencia propia; Sebastián Barros (2006) alude a la *inclusión radical* que promueve una articulación populista; y, por último, Alejandro Groppo (2012) pone atención en la introducción del *exceso* en el seno comunitario. Como ya se mencionó, ambos elementos se superponen y conviven en tensión permanente. Por momentos cobran relevancia los elementos pluralistas así, como en otros momentos, o inclusive simultáneamente, cobran relevancia los elementos populistas.

Respecto a los aspectos metodológicos del presente trabajo, en el mismo se utilizará el método de la articulación sistematizado por David Howarth (2005) a los fines de la aplicación de la teoría política del discurso. Lo primero a decir en relación con lo metodológico es que en este caso el método no es sinónimo de un conjunto de reglas y técnicas neutrales que se puede aplicar automáticamente a todos los objetos empíricos garantizando cierta mecanización y objetividad (Howarth, 2005). En segundo lugar, Howarth (2005) sostiene que la teoría política del discurso “se ubica dentro de la rama hermenéutica de las ciencias sociales” (p. 43). Esto significa que persigue la producción de interpretaciones de segundo orden sobre las interpretaciones que realizan diversos actores de determinada práctica o fenómeno político. En definitiva, la teoría política del discurso producirá *nuevas interpretaciones* de aspectos no develados de los fenómenos políticos. En tercer lugar, dentro de los objetos de estudio de la

teoría política del discurso ocupará un lugar predominante la constitución de las identidades políticas y el trazado de fronteras al interior de una determinada comunidad.

Por último, y respecto a la estrategia de investigación concreta para el estudio del objeto en este artículo, se eligió el *estudio de caso* a los fines de abordar los efectos que tiene la construcción de identidades desde determinadas lógicas políticas. Como ya se mencionó, los casos en estudio son la *transversalidad*, la *concertación plural* y la *presidencia del PJ* por parte de Néstor Kirchner. A los fines de construir los casos se produjeron datos empíricos a partir de fuentes lingüísticas-no reactivas (Howarth, 2005) —lingüísticas en tanto utilizan el lenguaje oral u escrito y no reactivas ya que no implican la introducción de un elemento intersubjetivo para su producción—: artículos periodísticos, bibliografía y discursos de algunos actores involucrados. Los datos empíricos obtenidos se analizaron desde tres aspectos: semántico —el significado de los textos—; retórico, en tanto operaciones discursivas que le dan fuerza a un determinado argumento —metonimias y metáforas—; y pragmático —la elaboración y el análisis de la subjetividad implicada o construida a partir del discurso objeto de estudio—.

III. Contextualización histórica

Recapitulando los argumentos de Arzadun (2008), a partir de la derrota electoral del PJ en las presidenciales del año 1999 entró en crisis la hegemonía menemista al interior de la estructura del Partido Justicialista¹. El *discurso neoliberal* era cuestionado por distintos sectores internos con un fuerte protagonismo del presidente del Consejo Nacional del Partido, Eduardo Duhalde. También se puso en jaque el liderazgo de Menem en el control de la estructura partidaria y el disciplinamiento del resto de los grupos. Ante la pérdida del Estado Nacional por parte del justicialismo en manos de la Alianza, la hegemonización intrapartidaria quedó vacante y se produjo una fuerte fragmentación y atomización del Partido Justicialista, quedando el escenario interno dividido en distintas fracciones que por separado no sintetizaban al resto —es decir, preeminencia de los *elementos pluralistas*—. Por un lado, el menemismo en decadencia siendo fuerte en la estructura institucional del partido —Carlos Menem seguía siendo Presidente del PJ—, por otro, el duhaldismo con gran acumulación de poder en la Provincia de Buenos Aires —Duhalde era titular del Congreso Nacional

¹ La Alianza obtuvo el 48,37% de los votos seguida del PJ, encabezado por Duhalde, con el 38,28%, en tercer lugar se ubicaba Cavallo (Acción por la República) con poco más del 10%.

Justicialista— y, por último, los gobernadores peronistas de las provincias del interior —los cuales no constituían un bloque homogéneo ya que existía una disputa entre los gobernadores de provincias “grandes” y los gobernadores de las provincias “chicas” —. Arzadun (2008) dice que “En este contexto de fragmentación intrapartidaria, el PJ cristalizó un funcionamiento homologable a una confederación de aparatos políticos provinciales cuya autonomía era potenciada por la ausencia de un liderazgo nacional legitimado popularmente” (p. 67).

Ante la renuncia de Fernando de la Rúa a fines del año 2001 producto de los estallidos sociales, los gobernadores peronistas, a través de sus legisladores en el Congreso de la Nación, tuvieron la principal influencia en la designación, primero de Rodríguez Saá y luego de Duhalde, como presidentes provisorios, por lo que, paradójicamente, el PJ a pesar de su atomización no perdía los resortes del poder institucional de la Nación. Según Arzadun (2008), Duhalde fue sostenido por el estricto cumplimiento de los compromisos asumidos con los gobernadores peronistas pero no resolvió la crisis interna del PJ. Sin embargo, luego de controlar las variables económicas y ascender en los índices de popularidad, el líder bonaerense adquirió mayor margen de maniobra logrando imponer su candidato, Néstor Kirchner, en las elecciones presidenciales del año 2003.

La fragmentación del justicialismo se vio reflejada en que dicho movimiento presentó tres candidatos a presidente en las elecciones del año 2003. Cada uno representaba un sector del peronismo con diferencias ideológicas y disputas de poder. Simultáneamente, el peronismo se encontraba con una oposición debilitada para el 2003: sumando los porcentajes de los tres candidatos peronistas el justicialismo obtuvo el 60% de los votos (Arzadun, 2008).

La asunción de Kirchner como presidente no logró suturar la crisis interna del justicialismo. La disputa de poder, la disputa ideológica y la disputa de recursos internos se mantendría por lo menos hasta el triunfo electoral del Frente para la Victoria en las elecciones legislativas del año 2005. El 22% de votos obtenidos por Kirchner se sostenía en los medios de comunicación y en la opinión pública esperanzada con la asunción de un nuevo gobierno constitucional. En un primer momento no contaba con el apoyo de las estructuras sindicales, ni con el aparato del PJ, ni con los dirigentes territoriales del peronismo. Muy pocos gobernadores peronistas le brindaron su apoyo explícito y sólo un puñado de legisladores respondían a las órdenes del presidente. La estructura formal del PJ estaba controlada por el duhaldismo de la provincia de Buenos Aires, por lo que Kirchner contaba con una estructura prestada. La primera estrategia del gobierno para acumular poder político y reestructurar a la

comunidad política argentina fue la transversalidad, es decir, condicionar dicha estructura peronista por fuera.

IV. Transversalidad

Los académicos que más han estudiado la transversalidad pertenecen prioritariamente a perspectivas institucionalistas y a perspectivas sociologicistas de la política: Juan Carlos Torre (2004), Daniel Arzadun (2008, 2013), Julio Godio (2006), Marcos Novaro, Alejandro Bonvecchi, Nicolás Cherny (2014) e Isidoro Cheresky (2008), entre otros. La teoría política del discurso puede aportar otra visión de los acontecimientos centrandó el análisis en los procesos de constitución de las identificaciones políticas.

¿En qué consistía la transversalidad? Lo primero a decir es que estaba compuesta de tres grandes agrupamientos: los movimientos sociales —piqueteros y gran parte de los organismos de derechos humanos—, partidos y grupos políticos menores cercanos a Kirchner que trabajaron con él durante la campaña electoral y en su gran mayoría eran funcionarios de Estado y, por último, nuevos emergentes de la política que constituían liderazgos de popularidad (Cheresky, 2008) sostenidos en la opinión pública e inscriptos en la centro-izquierda, el progresismo o el socialismo democrático. El primer agrupamiento estaba conformado por agrupaciones tales como la Federación Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita), el Frente Transversal Nacional y Popular, Libres del Sur en conjunto con el grueso de los organismos de derechos humanos. En el segundo grupo encontramos al Partido de la Revolución Democrática (PRD) de Miguel Bonasso, el Partido Memoria y Movilización Social de Eduardo Luis Duhalde, el Polo Obrero de Francisco Gutiérrez y la Corriente Peronista Federal de José Salvini, entre otros. Por último, la tercera pata estaba integrada por dirigentes tales como Luis Juez de la ciudad de Córdoba, líder del Partido Nuevo enfrentado con el peronismo provincial, los rosarinos Hermes Binner y Miguel Lifschitz, dirigentes del socialismo en disputa con Carlos Reutemann —dirigente peronista de Santa Fe—, el capitalino Aníbal Ibarra, ex integrante del FREPASO, y el misionero Carlos Rovira, ex integrante del PJ enfrentado con Ramón Puerta, caudillo menemista que contaba con el apoyo de Duhalde, entre otros. Este último grupo era el que poseía cierto caudal electoral efectivo ya que los dirigentes mencionados tenían anclaje en los tres centros urbanos más grandes del país: Córdoba, Rosario y CABA.

Cuando se analiza la composición de la transversalidad cuesta pensar los elementos en común que nucleaban a los distintos actores políticos y sociales. Lo que se observa es un conjunto disperso, fragmentado e inconexo de partes y representaciones sociales. Sin embargo, había varios elementos que compartían. Todas las identificaciones políticas que se inscribían en el espacio transversal rechazaban las grandes estructuras políticas-electorales de los partidos tradicionales —la UCR y el PJ—, a la vez que, a partir de una diversidad de demandas que iban desde reclamos republicanos hasta reivindicaciones redistributivas, se oponían a la etapa menemista y, parcialmente en algunos casos, su eclosión a lo público emergía de la crisis de diciembre de 2001. En algún sentido el “Que se vayan todos” sirvió como condición de posibilidad para la emergencia de una nueva clase de dirigentes sociales y políticos que impugnaban la *forma* de la política, rechazando categóricamente lo que para el año 2003 se denominaba la *vieja política*. La *vieja política* estaba emparentada con el *discurso neoliberal*. Este era el significante —la *vieja política*— que articulaba negativamente las distintas posiciones de las identificaciones que compartían el espacio de la transversalidad. Sin embargo, donde se presentaban las diferencias era en relación con el entendimiento de la *forma* que debía adquirir la *nueva política*, por tanto, cada una de estas identificaciones interpretaba de manera distinta la transversalidad.

Para los movimientos sociales la transversalidad era la oportunidad histórica de trascender lo meramente social-reivindicativo y empezar a disputar poder en la política electoral, es decir ocupar espacios institucionales y, en eso, el principal adversario político era la estructura burocratizada del Partido Justicialista. Había una equivalencia directa entre la dirigencia dominante del PJ —incluido el duhaldismo y la *vieja política*—, y el *discurso neoliberal*. En esta interpretación el *discurso neoliberal* fue posible en la Argentina por la complicidad de los dirigentes de los grandes partidos políticos y los señalamientos apuntaban principalmente al PJ, ya que muchas de las organizaciones sociales se inscribían dentro del discurso peronista. El objetivo de los movimientos sociales con la transversalidad era disputar la hegemonía duhaldista y desplazar al discurso menemista dentro del peronismo. La *nueva política* para estas identificaciones era la ruptura radical con el *discurso neoliberal* a la par de la ocupación de lugares en el Estado por parte de dirigentes que provengan de las filas de los movimientos sociales. Este grupo era un claro emergente social de la crisis de fines de 2001 por lo que las expectativas en la transversalidad, en tanto nueva *forma* de la política, eran amplísimas y, en parte, esta tendría que hacerse lugar por sobre las viejas estructuras que

habían demostrado su fracaso en los estallidos de diciembre de 2001 al intentar organizar la sociedad. La transversalidad emergía como el síntoma del agotamiento de la *vieja política* y la superación de las viejas estructuras que no posibilitaban la incorporación de los nuevos emergentes sociales que había parido el neoliberalismo. La transversalidad suponía una ruptura de carácter radical en relación con el pasado inmediato.

El segundo agrupamiento compartía el anclaje generacional con Kirchner por lo que el sistema de lealtades funcionaba de manera más intensa. La mayoría de los dirigentes de las agrupaciones políticas más pequeñas identificadas con el discurso kirchnerista que no formaban parte del movimiento piquetero o del movimiento de derechos humanos, se inscribían en el peronismo revolucionario y en la generación de los setenta. Muchos de ellos durante la década de los noventa se vieron expulsados del justicialismo debido a la frustración que les generaba la hegemonía del *discurso neoliberal*. Con la emergencia del discurso kirchnerista en el Estado nacional y la reivindicación explícita de la generación de los setenta, varios de estos militantes políticos sintieron el impulso de organizarse nuevamente. Para ellos la *vieja política* estaba representada por el movimiento peronista hegemonizado por el *discurso neoliberal*, es decir, que en relación con el menemismo eran intransigentes en su oposición. La transversalidad era la posibilidad de integrar un gobierno que le devolviera al peronismo su espíritu más disruptivo en relación con el orden establecido. En este caso, la transversalidad y la *nueva política* no tenían tanto que ver con el entramado de poder del PJ sino con el discurso peronista: la *nueva política* implicaba tomar las banderas del peronismo revolucionario y resignificarlas para la contemporaneidad.

El último grupo que tuvo alguna relación articuladora con la transversalidad kirchnerista fue lo que se denomina, siguiendo a Cheresky (2008), los líderes de popularidad, los cuales sostienen su liderazgo en base a la opinión pública. Este grupo se identificaba con el progresismo más ligado a los sectores medios urbanos y eran renuentes a vincularse con el peronismo. Sus identificaciones no construyeron una frontera radical en relación con el *discurso neoliberal*, pero sí en relación con el menemismo y la estructura del justicialismo. Entendían que los sucesos del 2001 habían resultado de una crisis principalmente de representación política de los partidos tradicionales de la Argentina —UCR y PJ—, por lo que el desafío era encontrar nuevos moldes para la política, más allá de sus contenidos. De los tres grupos que integraban la transversalidad, este fue el que poseía más elementos liberales-republicanos ligados a una concepción democrática pluralista-liberal de la política. Los

dirigentes de Capital Federal, Córdoba, Rosario y Misiones que se mencionaron, son los que, con proyecciones reales, disputaban con las estructuras locales del PJ, es decir que constituían una amenaza a los dirigentes justicialistas locales.

La apuesta de estos partidos locales que acumularon políticamente el descontento social de la crisis de fines de 2001 era la refundación del sistema de partidos de la Argentina. La transversalidad era la posibilidad de superación de las estructuras del PJ y de la UCR, es decir, la creación de herramientas políticas-ideológicas-electorales nuevas. La *nueva política* implicaría la reorganización del campo político argentino en dos grandes coaliciones por fuera de los partidos tradicionales. Una coalición de centro-izquierda ligada a una concepción *pluralista* de la política y una coalición de centro-derecha ligada a concepciones hegemónicas de la política. La *nueva política*, para estos dirigentes, tenía mucho más que ver con valores tales como el pluralismo democrático, la diversidad y el republicanismo liberal que con la antagonización respecto al *discurso neoliberal*.

Para septiembre de 2003, según Rodríguez y Schurman (2003) del diario *Página 12*, Kirchner encomendó a Aníbal Ibarra que diera forma a un espacio progresista con dirigentes y partidos políticos de las grandes urbes del país por fuera de la estructura formal del PJ. El mismo mes triunfó Rovira, quien fue candidato a gobernador de Misiones por la transversalidad kirchnerista en disputa directa con Puerta, candidato del PJ respaldado por Duhalde. El misionero fue el primer gobernador electo por el flamante proyecto oficialista. En una entrevista que el periodista Yapur (2003) le realizó para *Página 12*, Rovira declaraba: “Hemos derrotado a los aparatos, a los caudillos, a los patronos” (párr. 1) y resaltaba que era una clara victoria de la transversalidad y del presidente. Luego Rovira decía:

La transversalidad está en Misiones, es casi un calco de lo que es nuestra historia y nuestra realidad étnica. Aquí es una historia de rubios, morochos, indios. De peronistas, de radicales, de independientes y que se perdió por la utopía mezquina o el capricho oligarca de los partidos, de pocos dirigentes partidarios que se han quedado solos. (...) Eso no es hegemonía, es pluralidad. Es una concepción cívica y política superadora de lo hegemónico que es hacer una rosca con los partidos y concentrar el poder. Insisto, el poder lo tiene la gente (Rovira en Yapur, 2003, párr. 10).

Ibarra, luego de un encuentro en Rosario con Binner y Juez para octubre de 2003, declaraba:

No hay que buscar la lógica de siempre. Afortunadamente la crisis puso patas para arriba muchas cosas, y entre ellas la lógica de la política y de los partidos políticos. La centroizquierda no debe ser una pata funcional a un esquema de los partidos tradicionales, si no, estaría legitimando una lógica que aspira a superar. Sí estoy de acuerdo en una centro izquierda transversal, que no sea sectaria. (Ibarra en Zysman, 2003, párr. 5)

Luego de sucesivos encuentros, Ibarra, Juez, Binner y Lifschitz fueron recibidos por Kirchner (“Buscan reforzar el movimiento”, 2004) en un claro reconocimiento al espacio progresista-transversal por fuera del PJ. La tragedia de Cromañón fue un acontecimiento crítico para el gobierno de Aníbal Ibarra en la Ciudad de Buenos Aires y, a la vez, fue el principio del desmoronamiento de este espacio de centro-izquierda que integraba la transversalidad². Este hecho hirió de muerte a la misma ya que dicho sector con intendentes de grandes ciudades era el agrupamiento con mayor tracción electoral dentro del armado transversal. Sin embargo, más allá de Cromañón, este grupo que integraba la transversalidad nunca tuvo la cohesión, la solidez y la expectativa de perdurabilidad suficiente para servir de apoyatura real al gobierno de Kirchner. Los encuentros entre los dirigentes fueron pocos como así también los acuerdos programáticos entre ellos. A estos elementos hay que añadirle el acercamiento medido de Kirchner a Reutemann en la Provincia de Santa Fe y a De la Sota en la Provincia de Córdoba, principales opositores de sus aliados transversales. Por fuera de esto, es para destacar la concepción *pluralista* de la política que este grupo de dirigentes sostenía en relación con el armado transversal. Para ellos la *nueva política* era aquella que debería abandonar cualquier tipo de pretensión hegemónica y se sostenía en la convivencia sin jerarquías de todas las diferencias, es decir, aquella visión de la política que tensionaba con una posible articulación populista. Esta concepción colisionaba con el entendimiento de la política de la mayoría de los sectores integrantes del naciente kirchnerismo.

La transversalidad estaba atravesada por una tensión. Convivían dos lógicas políticas que por momentos se enfrentaban, una signada por *elementos pluralistas* y otra por *elementos populistas*. Es novedoso que sus detractores criticaron el armado transversal desde ambas perspectivas: los partidos de la oposición la criticaron por un exceso de populismo —“hegemonismo”— y los dirigentes del PJ por un exceso de pluralismo

² La noche del 30 de diciembre de 2004 se incendió un local nocturno denominado “República de Cromañón” en el barrio porteño de Once dejando como saldo 194 muertos y al menos 1400 heridos.

—“socialdemocracia”—. Esta ambivalencia en la crítica fue producto de que en la transversalidad habitaran ambas *lógicas políticas*. Ahora bien, ¿cómo se resolvió esta tensión dentro del discurso kirchnerista? La intervención de Kirchner es central para poder visualizar si la transversalidad fomentó o posibilitó un mayor despliegue de elementos pluralistas o de elementos populistas en el escenario político argentino.

Para 2003 Kirchner sostenía que el peronismo era una confederación de partidos provinciales y que cada uno respondía a la ideología de su jefe distrital. Argumentaba que Menem había hegemonizado al peronismo bajo el *discurso neoliberal* y, por tanto, lo convirtió en una “cáscara vacía” y tergiversó al peronismo. Kirchner declaraba que el dirigente riojano puso el “pejotismo burocrático al servicio de los sectores neoliberales” (Kirchner y Di Tella, 2003, p. 131). El “pejotismo burocrático” sería “un aparato de poder vaciado de contenido, sin ideas” (Kirchner y Di Tella, 2003, p. 131). También argumentaba que con el peronismo solo no alcanzaba para suturar la crisis de representación sucedida luego del estallido de fines de 2001 y reivindicaba la concordancia en relación con un “proyecto de país” por sobre la ubicación partidaria³. El patagónico tenía una visión *regeneracionista* del peronismo: proceso de reconfiguración ideológica y de las relaciones de fuerza hacia el interior del justicialismo, excluyendo/reconvirtiendo al menemismo y cualquier componente neoliberal. Este es uno de los principios más novedosos del discurso kirchnerista en relación con la forma de construcción de poder hacia el interior del peronismo, como se verá en lo posterior.

Más allá de las consideraciones que se puedan recuperar de la entrevista de Kirchner con Di Tella, durante los tres primeros años de gestión hubo muy pocas referencias explícitas a la transversalidad en los discursos presidenciales. En el discurso de asunción del mandato, el presidente convocó al “trabajo y esfuerzo plural, diverso y transversal a los alineamientos partidarios” (Kirchner, 2003, párr. 19). Luego, en una visita institucional a Rosario para septiembre de 2003, Kirchner (2003) declaró que creía en “una Argentina transversal, ya vimos lo que pasó cuando teníamos una Argentina uniforme” (“Kirchner defendió la...”, 2003, párr. 3). Los tres tópicos que repetía en sus alocuciones fueron “calidad institucional”, “pluralismo-consenso” y la superación de las divisiones partidarias.

³ “El peronismo tiene una historia, pero no solamente con los peronistas se construye hoy un proyecto colectivo en la República Argentina. Esto lo tengo claro, y es así que no me interesa tanto la ubicación partidaria como las ideas y la coherencia de los hombres y mujeres que participan en esta construcción política” (Kirchner y Di Tella, 2003, p. 129).

Pareciera que la *lógica política* que signó la transversalidad —en tanto *forma* de la política y principio de construcción de una coalición de gobierno— fue la relativa a una articulación *democrática pluralista-liberal* de la política. Es decir, se resolvió la tensión constitutiva de la transversalidad a favor de una de las lógicas políticas que entraban en tensión, aquella más ligada a la tradición liberal-republicana. ¿Qué implicaba esta concepción de la política? Implicaba que cualquier *diferencialidad* tendría el mismo valor, no habría jerarquización entre las *diferencias* y, al estar todas en el mismo plano, ninguna tendría la potencia política de fragmentar la comunidad en dos partes y radicalizar la democracia popular. Cierta lazo de continuidad con la renovación peronista y el alfonsinismo se podrían identificar en esta interpretación de la transversalidad, en definitiva, una interpretación particular de la democracia liberal (Aboy Carlés, 2001). Sin dudas la transversalidad estaba compuesta por *elementos pluralistas*, sin embargo, el armado transversal no fue la única herramienta que utilizó el discurso kirchnerista para construir su coalición de gobierno y su base de sustentación. Para tener una correcta comprensión de la misma es necesario analizar la relación de Kirchner con los dirigentes del PJ durante este período de gobierno, en especial el momento de la ruptura con el duhaldismo y la campaña electoral de Cristina Fernández de Kirchner en el año 2005. Dicho momento será abordado en el penúltimo apartado del trabajo cuando se profundice el análisis en relación con la estrategia del kirchnerismo respecto al Partido Justicialista.

Adelantamos aquí que la transversalidad le sirvió al discurso kirchnerista como la apoyatura para llevar a cabo la operación populista regenerativa del peronismo y el PJ. El soporte identitario sobre el cual el presidente dislocó el peronismo y la estructura del Partido Justicialista fue el armado transversal y, en este sentido, la transversalidad funcionó como la amenaza, por momentos real y por momentos latente, a los díscolos caudillos del peronismo. A partir de la derrota electoral del duhaldismo en la provincia de Buenos Aires en las elecciones legislativas del año 2005, se configuró una nueva hegemonía hacia el interior del peronismo que recuperaba aquellas voces excluidas —los piqueteros, el movimiento de derechos humanos, los militantes del peronismo revolucionario y ciertas tendencias progresistas—. El *kirchnerismo* era el nuevo nombre que hegemonizaba al peronismo. Este fue el principal efecto político que produjo la transversalidad en la comunidad política, mucho más allá de cualquier interpretación que la reduzca sólo a un armado *pluralista-liberal*.

Sin embargo, la transversalidad kirchnerista no tuvo la potencia política para fracturar a la comunidad política en dos polos, uno identificado con el discurso kirchnerista y otro antagónico al mismo. Como se sostuvo, fue relevante en tanto primera apoyatura del presidente Kirchner ante la falta de legitimidad inicial y a los fines de regenerar la estructura del PJ y, consecuentemente, resignificar al peronismo. Hubo un intento que pretendió ser superador de la transversalidad: la concertación plural.

V. Concertación plural

La discusión académica en relación con la concertación plural se dio en los mismos términos que respecto a la transversalidad, giró en torno a su estatus estratégico o táctico, es decir si constituiría una plataforma política-electoral que pretendía superar al peronismo y al radicalismo —es decir, a los partidos tradicionales—; o si, por el contrario, suponía una estrategia del kirchnerismo en búsqueda de acrecentar su poder y asegurar el triunfo en las elecciones presidenciales del año 2007.

La primera vez que se convocó a la concertación fue durante el acto del 25 de mayo del año 2006 en Plaza de Mayo, en ocasión de los tres años de gestión. La fuerte composición peronista del acto se completaba con la presencia de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo y los movimientos sociales, es decir parte de la transversalidad. Dos cuestiones fueron llamativas del discurso de Kirchner, en primer lugar, que no reeditó la antinomia que venía utilizando hasta 2005 entre la *nueva política* y la *vieja política* (Schurman, 2006) y, en segundo lugar, convocó a la construcción de una “Argentina cada vez más plural” (“Sueño con una Argentina cada vez”, 2006) haciendo un llamado implícito a la convergencia con dirigentes de otros partidos políticos de cara a las elecciones del año siguiente —en especial, con algunos gobernadores e intendentes radicales y líderes socialistas próximos al gobierno—.

Simultáneamente, la UCR hacía pública su partición interna. Varios gobernadores, intendentes y legisladores radicales venían aproximándose al gobierno de Kirchner a costa de la resistencia que esto ocasionaba en la conducción partidaria. El 31 de mayo, cuatro de los seis gobernadores radicales —Julio Cobos de Mendoza, Arturo Colombi de Corrientes, Miguel Saiz de Río Negro y Gerardo Zamora de Santiago del Estero (más adelante se sumaría otro gobernador radical a la concertación, Eduardo Brizuela del Moral de Catamarca)— y algunos legisladores e Intendentes de la misma fuerza política, emitieron un documento en donde respondían al llamado del presidente Kirchner convocando a toda la dirigencia política a tener

la “grandeza suficiente para entender que la nueva Argentina que está naciendo requiere de acuerdos programáticos y plurales (...)” (“En busca de la concertación K”, 2006, párr. 4). El titular de la UCR, Roberto Iglesias, respondió diciendo que aquellos que no quieran estar dentro del partido radical y deseen integrar otra fuerza política tenían las puertas abiertas; sin embargo, el mayor caudal electoral lo poseían los flamantes “radicales K”. La conducción formal del radicalismo reprodujo los mismos argumentos que el resto de la oposición: “cooptación”, “hegemonismo” y acumulación de poder en el vértice.

Para los “radicales K” la concertación implicaba la posibilidad de acceder a lugares estratégicos en el Estado nacional, la construcción del “tercer movimiento histórico” que recuperara lo mejor de cada tradición político-partidaria del país y la materialización del acuerdo frustrado entre Balbín y Perón del año 1972. Cobos, en un acto en su provincia con la plana mayor del gabinete nacional, declaraba en relación con la concertación: “El peronismo y su pelea por la justicia social, el socialismo con los derechos sociales, el radicalismo con Yrigoyen e Illia con la educación, el desarrollismo de Frondizi” (Cobos en Piqué, 2007, párr. 8). La vocación de los “radicales K” era la construcción de un proyecto político *democrático pluralista-liberal*, de carácter progresista y socialdemócrata, a una distancia considerable de la *forma* populista de la política. Sin embargo, las concepciones de este grupo de dirigentes en relación con el rol del Estado, la economía y la iniciativa privada mostraban sus diferencias respecto al oficialismo gobernante desde los prolegómenos de la concertación. Cuando Julio Cobos fue proclamado como el vicepresidente, en su discurso hizo especial mención a la importancia de la iniciativa privada y el sector empresarial, y mencionó al Estado como facilitador de las inversiones y el mercado y no como regulador de dichas variables. Desde los orígenes ya se puede observar lo que derivaría en el fin de la concertación a partir de la Resolución 125 en el año 2008, es decir, las diferentes concepciones del Estado y los distintos entendimientos en relación con la *forma* de la política.

A los “radicales K” se sumaron sectores de otras fuerzas políticas tales como un grupo importante de socialistas bonaerenses y, simultáneamente, ex dirigentes del ARI y del FREPASO ratificaron su apoyo a Kirchner y a la concertación. La fórmula de la concertación plural para las elecciones presidenciales del año 2007 estuvo encabezada por Cristina Fernández de Kirchner, candidata a presidenta, y Julio Cobos, candidato a vicepresidente. La

misma se presentó de manera oficial el 14 de agosto de 2007 en el Luna Park⁴. Durante el acto se proyectó un video con imágenes de Yrigoyen, Perón, Eva Perón, Illia, Balbín, Alende, Frondizi, Moreau de Justo, entre otros y, en el discurso que brindó Cristina Fernández, mencionó a dirigentes históricos del radicalismo, del socialismo y del peronismo (Schurman, 2007)⁵. Lo que más aporta al argumento de este artículo fue la interpretación que la candidata a presidenta hacía de la concertación:

Yo te escuchaba, Julio, cuando dijiste que el Frente para la Victoria no necesitaba de otros partidos para ganar y que reconocías el lugar en la fórmula como una generosidad. No creo en la generosidad sino en la responsabilidad política de no tentarse con la hegemonía excluyente. (...) Sumemos los pedazos, unamos las voluntades. (Fernández, 2007, párr. 10)

Sin embargo, el discurso kirchnerista trazó una frontera política para constituir la concertación plural, es decir que no todas las diferencias eran válidas y disponibles de ser incluidas en el proyecto concertado. Había algunas identificaciones con las cuales el discurso kirchnerista se presentaba como irreconciliable y, a partir de allí, definió los contornos de la concertación. La frontera política trazada por el kirchnerismo en relación con lo que estaba por fuera de la concertación coincidió con la frontera política trazada respecto al *discurso neoliberal*, es decir todo lo vinculado con el dispositivo neoliberal no podía ser parte de la concertación plural, quedaba excluido.

El FpV obtuvo el 46,29% de los votos en las elecciones de fines de octubre de 2007 consagrando a Cristina Fernández de Kirchner y a Julio Cobos como presidenta y vicepresidente. La concertación plural consagró a Cristina Fernández como presidenta en primera vuelta, sin embargo, como se verá y ya se insinuó, no tuvo la potencia suficiente para reordenar el sistema político-partidario argentino. El fracaso del proyecto de ley que contenía la Resolución 125 del año 2008, imponiendo retenciones móviles a las exportaciones agrícolas, dio muerte al proyecto concertado. Ahora bien, para estudiar los efectos de la concertación plural es necesario poder dilucidar qué *lógica política* se inscribía en dicho armado político.

⁴ Para agosto de 2006 el congreso extraordinario del Partido Socialista de la provincia de Buenos Aires, encabezado por el Vicejefe de Gabinete Jorge Rivas, definió la incorporación del mismo a la concertación. El titular del PS, Rubén Giustiniani —aliado con Elisa Carrió— criticó fuertemente la decisión del distrito bonaerense (Pertot, 2006).

⁵ Reivindicó a los radicales Alem e Yrigoyen por el voto universal, secreto y obligatorio; la incorporación de los trabajadores a partir del gobierno de Perón; los derechos sociales de Justo y Alicia Moreau de Justo; la integridad moral de Alende, como así también la lucha de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (Schurman, 2007).

Se podría interpretar apresuradamente que la concertación plural implicaba la reconfiguración del sistema político argentino en dos grandes coaliciones, una de centro-izquierda y otra de centro-derecha. En esta visión se superaría el supuesto hegemonismo del peronismo y convivirían casi todas las diferencias dentro de la coalición oficial de manera pacífica y armónica. Sin embargo, casi de manera inmediata al anuncio de la concertación, el discurso kirchnerista le impuso una frontera política a la misma excluyendo todo componente político local vinculado con el *discurso neoliberal*. Los *elementos populistas* convivían, entraban en tensión y se yuxtaponían con *elementos pluralistas*. El slogan de campaña electoral “Cristina, Cobos y vos”, el llamado de Cristina Fernández a “unir los pedazos” o la recuperación fragmentada y dispersa de ciertas reivindicaciones de cada tradición política presente en la Argentina —el radicalismo, el socialismo y el peronismo—, pusieron en evidencia los *elementos pluralistas* que presentaba la concertación plural. La concertación plural llevaba en sí la vocación de pensarse como el acercamiento de las *partes*, es decir el acercamiento de ciertas diferencias que no se presentaban como antagónicas. Lo sucedido en la campaña electoral de 2007 en donde los kirchneristas, los “radicales K” y los socialistas hicieron campañas diferenciadas y pocas veces se encontraron en espacios comunes reflejaba la ausencia de *lazos equivalenciales* entre las “partes” que conformaban la concertación plural. Estos *elementos pluralistas* entraban en tensión y se superponían con los *elementos populistas* dando lugar a un juego político que tuvo como uno de sus principales efectos la resignificación del peronismo en un sentido más pluralista y/o republicano. El tiempo mostró que la fuerte presencia de componentes diferenciales al interior de la concertación, tal cual manifestaba Cristina Fernández, tenía más la *forma* de una sumatoria de *partes* que de una articulación política con vocación hegemónica, y esto constituiría el principal límite del armado oficial. La principal diferencia entre la transversalidad y la concertación plural fue la puesta en escena con mayor claridad en esta última de los *elementos pluralistas* por parte del discurso kirchnerista.

Como el reverso del límite que se enunció arriba, aquello que dislocó las identificaciones políticas que integraban la concertación fue la radicalización de los *elementos populistas* del discurso kirchnerista. El conflicto con las patronales agropecuarias fue planteado de manera antagónica y su resolución ya no dependía de las negociaciones entre las partes sino de un triunfo hegemónico que implicaría necesariamente una imposición de un proyecto de orden específico desechando otro. La presidenta tuvo un gesto institucionalista

al enviar la medida al Congreso de la Nación, sin embargo, eso no alcanzó porque hasta los “radicales K”, con Cobos a la cabeza, no pudieron escapar de los *elementos populistas* debido a la radicalización del conflicto. Lo que produjo el fracaso de la concertación, entre otras condiciones, fue el conflicto en relación con la *forma* de la política. Mientras los “radicales K” bregaban por *formas* más ligadas a los consensos, al diálogo y a las negociaciones entre los distintos intereses, el kirchnerismo radicalizaba los *elementos populistas* y propiciaba *formas* cercanas al conflicto, la movilización de los afectos y los procesos de identificación política. La tensión entre *elementos pluralistas* y *elementos populistas* dentro de la concertación plural no pudo ser administrada por el discurso kirchnerista y eso marcó el final de la misma⁶.

VI. El asalto del PJ

El primer ciclo electoral se abrió el año 2003 en donde se elegían legisladores nacionales y algunas jurisdicciones provinciales elegían gobernador. Resultaron reelectos la mayoría de los dirigentes peronistas en cada una de sus provincias⁷. Arzadun (2008) sostiene que los mismos mostraron su fortaleza y poder en desmedro de los armados transversales —a excepción de la CABA donde ganó Aníbal Ibarra, la ciudad de Córdoba donde resultó victorioso Luis Juez y Rosario donde continuó el socialista Miguel Lifschitz—.

Las tensiones con la estructura del PJ se intensificaron para comienzos del año 2004 a partir del acto de recuperación del espacio para la memoria, la ex ESMA. Ante la petición de los organismos de derechos humanos de no invitar a dirigentes políticos del PJ que no hubieran mostrado compromiso con la reivindicación de Memoria, Verdad y Justicia, Kirchner dio lugar a este pedido y cinco gobernadores peronistas (Felipe Solá de Buenos Aires, José Manuel De la Sota de Córdoba, Jorge Alberto Obeid de Sante Fe, Jorge Pedro Busti de Entre Ríos y Carlos Verna de La Pampa) firmaron una solicitada con el título “Nunca Más” donde se manifestaba el malestar por no haber sido convocados y la reivindicación de manera soterrada de la “teoría de los dos demonios” —postura opuesta a la del presidente—. De la Sota, jefe de Estado de la segunda provincia más grande del país, se mostraba como el gran impulsor del documento. Según fuentes periodísticas, Kirchner (2004) categorizó al gobernador cordobés

⁶ Luego del voto “no positivo” de Cobos en el Senado en el debate de la Res. 125, el vicepresidente fue uno de los principales referentes de la oposición política.

⁷ El peronismo en sus distintas variantes obtuvo la mayoría de los gobernadores y la mayoría parlamentaria en ambas Cámaras del Congreso. En la provincia de Buenos Aires, el duhaldismo designó a la mayoría de los parlamentarios no compartiendo su poder ni con Kirchner ni con Felipe Solá, gobernador de dicha Provincia.

como “neomenemista” (párr. 5). Mientras tanto, estaba convocado en Parque Norte para dos días después el Congreso Nacional del PJ para normalizar y elegir autoridades. Kirchner anunció que no asistiría porque tenía “preocupaciones más importantes” —mientras participaba asiduamente de actos organizados por los transversales— (Kirchner, 2004, párr. 3). Para completar el cuadro de situación hay que recordar el acercamiento del presidente con Juez y Binner, de Córdoba y Rosario respectivamente, a partir de la transversalidad que irritaba a los dirigentes del PJ.

En representación de la Casa Rosada asistieron a Parque Norte, Cristina Fernández de Kirchner, senadora nacional y primera dama, y el gobernador de Santa Cruz, Sergio Acevedo. Al momento en que Cristina Fernández empezó a hacer uso de la palabra fue abucheada e insultada con pronunciamientos tales como “Traidores, infiltrados, viva Perón”, mientras intentaba decir “¿Dónde está la renovación que proponemos? ¿Qué queremos y a quiénes queremos representar? En la última elección no fuimos separados únicamente por diferencias de partido” (Piqué, 2004, párr. 3). Por otra parte, De la Sota sostenía que condenaba al terrorismo de Estado pero que no podía olvidar y dejar de lamentar el asesinato de José Ignacio Rucci por parte de la agrupación Montoneros mientras era vitoreado por el público. El Congreso partidario concluyó dando apoyo formal a la gestión de Kirchner con la designación de quien era su candidato a presidente, Eduardo Fellner, gobernador de Jujuy.

Las diferencias al interior de la estructura partidaria no eran sólo por la disputa en relación con los cargos sino, principalmente, ideológicas-políticas: había interpretaciones del peronismo, la generación de los setenta, la década de los noventa y los derechos humanos muy disímiles y hasta antagónicas. Días después, Kirchner ordenó la renuncia de las autoridades electas del PJ que respondían a su dirección política. Fellner renunció y el kirchnerismo se alejaba cada vez más de la estructura formal del justicialismo y, sin decirlo, de su principal apoyo, Eduardo Duhalde. En una operación política confrontativa, decidió redoblar la apuesta e intentar aislar a los miembros de su partido que se resistían a su conducción y a la actualización doctrinaria. No intentó negociar con ninguno de los díscolos, sino que desconoció al congreso partidario.

Para las elecciones legislativas del año 2005, la tensión al interior del justicialismo llegó a su clímax. En la provincia de Buenos Aires se presentaron dos listas por el peronismo, la comandada por Néstor Kirchner, encabezada por Cristina Fernández de Kirchner como

candidata a senadora, y la de Eduardo Duhalde, encabezada por Hilda “Chiche” Duhalde como candidata a senadora. La lucha por el control del peronismo y del PJ estaba librada.

El 7 de julio de 2005 Cristina Fernández de Kirchner oficializó su candidatura a senadora en la localidad de La Plata. Sus críticas apuntaron a la figura de Eduardo Duhalde, recordó los asesinatos del Puente Pueyrredón y comparó al dirigente de Lomas de Zamora con “el padrino” de la película de Francis Ford Coppola por su supuesta actitud extorsiva y mafiosa. La candidata nacionalizó la elección y sostuvo que no se trataba de la provincia sino de defender un proyecto de país. Cristina Fernández estaba acompañada de 16 gobernadores — la gran mayoría peronistas —, sindicalistas —el secretario general de la CGT, Hugo Moyano—, un gran número de los intendentes peronistas de la provincia de Buenos Aires y los aliados transversales (Schurman, 2005). La composición del acto daba cuenta de que el discurso kirchnerista había atraído a una porción importante del aparato justicialista de la provincia de Buenos Aires otrora duhaldista.

Por esos días Hilda “Chiche” Duhalde se lanzaba como candidata en la quinta de San Vicente con un fuerte apego a la liturgia peronista. Allí los candidatos que integraban la lista firmarían un documento con el título “Compromiso por la gobernabilidad” (“Con críticas a Duhalde”, 2005) en donde se ratificaría el respaldo a la gestión presidencial. Parte de la estrategia que intentó el duhaldismo fue no confrontar con Kirchner ya que este tenía altos índices de popularidad —las diferenciaciones con el gobierno fueron en relación con el tema piquetero y a los derechos humanos—. Sin embargo, el discurso kirchnerista ubicó a la lista duhaldista en la vereda opositora: Kirchner declaraba en los medios de comunicación que no se puede apoyar la gestión y presentar una lista por fuera. La estrategia era confrontar con Duhalde y ubicarlo dentro de lo que se consideraba la *vieja política*, es decir, el “aparato” o el “pejotismo burocrático”. En contraposición a la *vieja política*, la lista del Frente para la Victoria —herramienta electoral con la cual se presentaba Cristina Fernández— integraba a dirigentes sociales y piqueteros, referentes en derechos humanos y ex militantes de la Tendencia Revolucionaria. Es decir, parte de lo que se articuló a partir de la transversalidad. Este sector se vio beneficiado en la disputa con el aparato bonaerense y acrecentó la batalla contra el duhaldismo. Luis D’Elía, referente piquetero, declaraba en los medios de comunicación que “el duhaldismo es un gran cartel de drogas” (2005, párr. 2) radicalizando la estrategia confrontativa del gobierno y haciendo valer la disputa política del armado transversal.

Se podría decir que las estrategias electorales de Cristina Fernández y “Chiche” Duhalde fueron diametralmente diferentes. Mientras la primera desarrolló una estrategia confrontativa con fuertes *elementos populistas* en su discurso, la segunda desarrolló una estrategia de confrontación moderada —sólo en algunos tópicos como los mencionados: derechos humanos y la cuestión piquetera— con *fuertes elementos pluralistas* en su discurso. Ambas campañas electorales estaban atravesadas por un significativo flotante: la disputa por la interpretación del *peronismo*.

Fue el propio presidente quien denunció un “pacto” de Duhalde con Luis Patti —exintendente de Escobar y excomisario procesado por delitos de lesa humanidad durante la última dictadura cívico-militar (Verbitsky, 2005):

Ustedes ven cómo van coincidiendo algunos sectores, y algunas de las cosas que ustedes dicen allí abajo. Hoy los que decían que nos iban a apoyar, que nos iban a acompañar en la nueva Argentina, en la provincia de Buenos Aires se están abrazando, a través de Patti, con el menemismo, para tratar de frenar el proceso de cambio que tiene la Argentina. No importa, porque el pueblo argentino, los jóvenes argentinos saben muy bien cómo superar toda esta política de pactos dirigenciales. Cuantos más dirigentes se junten para trabar la transformación, más pueblo se va a juntar para apoyar y definitivamente cambiar esta historia (Aplausos). (Kirchner, 2005, párr. 5)

En este fragmento se sintetizan los ejes de campaña que utilizó el Frente para la Victoria (FpV). La “derechización” del duhaldismo; la *nueva política* que implicaba la “nueva Argentina”, es decir la defensa de una nueva articulación política en oposición a la *vieja política* que era sostenida a través de los “pactos” entre dirigentes a espaldas del *pueblo* —trazando una continuidad con el Pacto de Olivos de 1994—; por último, la disputa por el sentido del significante *peronismo*. La denuncia del “pacto” Patti-Duhalde-Menem tuvo muchas repercusiones en el escenario público argentino y ligaba al duhaldismo, y a su candidata, con parte del pasado que el discurso kirchnerista pretendía dejar atrás. Duhalde comenzaba a ser una diferencia excluida de la frontera política trazada por el discurso kirchnerista. Patti (2005), líder del Partido Unidad Federalista (Paufe), se definía como un “peronista ortodoxo” y sostenía que, si el kirchnerismo y el duhaldismo hubieran llegado a un

acuerdo, él no formaría parte de esa lista porque no compartiría un espacio con piqueteros (“Le dan asco los piqueteros...”, 2005)⁸.

La campaña se polarizaba aún más cuando se atravesaba con la cuestión piquetera y los derechos humanos. Chiche Duhalde declaraba: “No me enredo entre lo nuevo y lo viejo, pobre de nosotros si lo nuevo son los piqueteros, si lo nuevo es la capucha, si lo nuevo es la violencia” (“Hilda de Duhalde negó un pacto...”, 2005, párr. 6). En materia de derechos humanos, la candidata a senadora por el PJ bonaerense vociferaba en los medios de comunicación que había que dejar atrás el pasado y poder cicatrizar las heridas, que era momento de construir el presente mirando hacia el futuro con una agenda programática en donde se incluyera, por ejemplo, la problemática de la inseguridad en la provincia de Buenos Aires y la reivindicación del accionar de las fuerzas de seguridad.

El cierre de campaña de Cristina Fernández en La Matanza escenificó el escenario de conflicto: “El 23 elegimos algo más que senadores o diputados. Estamos definiendo en qué país queremos vivir” para luego resaltar que “estamos ante un nuevo modelo de país” (“El domingo se define en qué país queremos vivir”, 2005, párr. 3). Luego del triunfo electoral del FpV a nivel nacional y, en especial, en la provincia de Buenos Aires sobre el duhaldismo, Mariano Obarrio titulaba en *La Nación* el 24 de octubre de 2005: “Ayer nació el nuevo peronismo de Kirchner”⁹. La flamante senadora electa por Buenos Aires declaraba que comenzaba una etapa de “renovación, de recambio generacional en la dirigencia” (Fernández, 2005, párr. 4). La configuración del mapa de poder favorecía claramente a los líderes del PJ en cada provincia, los gobernadores del peronismo revalidaron su poder con el apoyo del presidente y Kirchner se nutría del respaldo de éstos. En una búsqueda de consolidar su ascendencia, el presidente recibió a los principales gobernadores peronistas del país. También recibió en Casa Rosada a un importante número de intendentes de la provincia de Buenos Aires otrora duhaldista y ahora kirchneristas. El saldo de las elecciones legislativas del año 2005 fue el desplazamiento del menemismo —reducido sólo a un puñado de dirigentes marginales en La Rioja— y el control sobre el duhaldismo en la provincia más grande del país.

⁸ Patti declaraba: “No hay que estar molesto por ser de derecha. Mientras no sea derecha extrema o izquierda extrema, no hay que tener problemas por esos temas” (“Hilda Duhalde acusó a los kirchneristas...”, 2005, párr. 3).

⁹ En todo el territorio del país la coalición del FpV, que en varias provincias incluía al PJ, cosechó el 42,33% de los votos, seguido de la UCR con el 11,67%. En provincia de Buenos Aires el FpV obtuvo el 45,77% contra el 20,43% del Frente Justicialista.

Como se mencionó arriba, la estrategia del FpV en la campaña electoral fue confrontativa en relación con el duhaldismo y el menemismo, integrando *elementos populistas* tanto en el discurso de la principal candidata, Cristina Fernández, como del presidente Kirchner. Arzadun (2008) analiza una de las operaciones típicamente populistas: la exclusión/inclusión de la alteridad constitutiva, la cual implica la reconversión a la creencia propia de quienes eran definidos como enemigos políticos. El discurso kirchnerista se definió, para 2005, como la exterioridad constitutiva del duhaldismo —en yuxtaposición con el menemismo— y a partir de la exclusión de esta identificación política, luego del triunfo electoral, la mayoría de los ex duhaldistas aceptaron el credo kirchnerista y asumieron dicho discurso. Por esta razón se sostiene que la estrategia del kirchnerismo para la campaña 2005 tuvo fuertes *elementos populistas*. La nacionalización de la elección le permitió al oficialismo definir la arena política-electoral como un plebiscito a la gestión del presidente y como el enfrentamiento de dos “modelos de país” —o articulaciones políticas—. Las fronteras trazadas en relación con el *discurso neoliberal* empezaban a coincidir con las fronteras trazadas en relación con la *vieja política*. El *discurso neoliberal* era equivalente, en el discurso kirchnerista, a la *vieja política*. El significante “*vieja política*” le permitió a la articulación kirchnerista expandir la frontera trazada a partir de la exclusión del *discurso neoliberal*. El pasado, lo que había que dejar atrás, lo excluido de la comunidad política, ya no eran solamente los genocidas, el menemismo, los tecnócratas, las empresas de servicios privatizadas o los organismos internacionales de crédito, sino también el duhaldismo, es decir el aparato del PJ y el “pejotismo burocrático”.

El año 2005 es un año muy importante en el escenario político argentino porque los límites y las posibilidades del discurso kirchnerista empezaron a yuxtaponerse con los límites y posibilidades de las identificaciones partidarias. La misma operación de exclusión que efectuó el discurso kirchnerista en la comunidad política argentina operó hacia el interior del peronismo. La interpretación dominante sostiene que la colonización del peronismo y del PJ por parte de Kirchner respondió exclusivamente a un cálculo racionalista de acumulación de poder en desmedro de la disputa ideológica-identitaria o de sentidos¹⁰. Seguramente un

¹⁰ Arzadun sostiene esta hipótesis: “El duhaldismo se fortalecía en el valor de la liturgia, Kirchner en cambio, extremaba su militancia haciendo de la renovación su emblema electoral. La confrontación ideológica entre lo viejo y lo nuevo oscurecía el objetivo central de la batalla: la conquista de la jefatura, el lugar de la conducción” (2008, p. 171).

componente racionalista guió la acción del kirchnerismo, pero la misma no puede ser reducida sólo a esto. El discurso kirchnerista presentaba la disputa como el enfrentamiento de dos “modelos de país”, el país del pasado y el país del presente, ese país del pasado era el que se sucedió antes de la crisis de fines de 2001 y estalló con ella, Duhalde quedaría inscripto en el discurso kirchnerista como parte de esa vieja dirigencia política que hizo estallar al país, mucho más allá de la posible recuperación económica que se observó entre 2002 y 2003. El duhaldismo no se resistió al desplazamiento hacia los confines de la *vieja política* y del *discurso neoliberal*, ya que su alianza con Patti, el ataque al movimiento piquetero y al movimiento de derechos humanos aportaban a ello. “Chiche” Duhalde decidió como estrategia de campaña atacar medidamente los componentes nuevos del armado kirchnerista, tales como la flamante transversalidad, es decir aquello que describimos como lo emergente post crisis de 2001. En este sentido, la transversalidad desvirtuaba el significante *peronista* y lo convertía en un “dispositivo de izquierda”.

Kirchner conquistó el peronismo, pero la conquista no sólo fue especulativa en tanto acumulación de poder, sino que también fue ideológica-identitaria, quienes antes eran excluidos del discurso peronista —los transversales—, de ahora en más serían peronistas al igual que los “ortodoxos”, los “tradicionalistas” o los caudillos del interior o del conurbano bonaerense. Es decir, los piqueteros, los ex militantes de la Tendencia Revolucionaria y los miembros de los Organismos de Derechos Humanos identificados con el peronismo serían parte fundamental de lo que a partir del año 2005 significó el *peronismo*, tal como se pormenorizó en el apartado correspondiente al estudio de la transversalidad. En el período de 2003 a 2005, el significante *peronismo* se constituía como un significante tendencialmente vacío en donde podían convivir los transversales con los “ortodoxos”, pero con la hegemonía de los primeros a través del significante Kirchner, es decir, la misma frontera que trazó el discurso kirchnerista en relación con la exclusión del *discurso neoliberal* la trazó al interior del peronismo. Sin embargo, hasta aquí, el kirchnerismo pretendía una conducción de la estructura partidaria sin exposición y de bajo coste. Kirchner no contaba con asumir la presidencia del Partido Justicialista ya que podía conducirlo sin quedar ligado a la burocracia partidaria, como él la había definido, es decir, el discurso kirchnerista más allá de haber ganado la disputa hacia el interior del peronismo, seguía representando la *nueva política*. El fracaso de la concertación plural a partir del conflicto con las patronales agropecuarias en el año 2008 hará que esta estrategia de doble acumulación entre en crisis.

Mientras la concertación parecía debido al voto negativo del Vicepresidente Julio Cobos en el Senado, Néstor Kirchner asumía la presidencia del Partido Justicialista. La argumentación de Kirchner para asumir la presidencia del PJ era que no podía dejar el partido en “manos de la derecha” (“Vamos a construir una alianza plural”, 2008, párr. 4), es decir de quienes encarnaban el *discurso neoliberal*. Kirchner decidió comunicar su decisión a los movimientos sociales —lo poco que quedaba de los aliados transversales— quienes mostraban mayores diferencias con la estructura del partido¹¹. La promesa de Kirchner a las organizaciones sociales fue que no iba a construir un partido “hegemónico ni autoritario” y que era necesario “institucionalizar el movimiento social” (“Vamos a construir una alianza plural”, 2008, párr. 9). Juan Cabandié, hijo de desaparecidos y militante de H.I.J.O.S., asumió la Secretaría de Juventud y Emilio Pérsico, dirigente del Movimiento Evita, la Secretaría de Organización. La recuperación de la *nueva política* impactaba de lleno en la estructura del justicialismo conducido por Kirchner. Sin embargo, en simultáneo, se convertía en un político más inserto en las estructuras partidarias tradicionales.

Kirchner asumió la presidencia del PJ a partir del trazado previo de dos fronteras políticas, una en relación con el *discurso neoliberal* y otra en relación con la *vieja política*, por lo que, indudablemente, eran un peronismo y un PJ diferentes a los que había recibido Kirchner en el año 2003. En el peronismo se sucedieron dos operaciones políticas fundamentales, por un lado, la exclusión de los díscolos e intransigentes (lo que quedaba del menemismo, los hermanos Rodríguez Saá y un puñado de dirigentes de Buenos Aires apegados al duhaldismo) y la reconversión de aquellos que resistieron el credo kirchnerista pero que, luego del triunfo electoral del año 2005, lo aceptaron. Kirchner asumió la presidencia del PJ en el año 2008 hegemonizándolo en la práctica desde algunos años antes y recuperando ciertos *elementos populistas* que el peronismo había perdido bajo el imperio del decenio neoliberal, tales como la impronta confrontativa con las “corporaciones”, la recuperación del discurso del peronismo revolucionario de los años setenta, la inclusión radical de los movimientos sociales emergentes de la crisis de 2001, entre otros¹². A la vez,

¹¹ Depetri y D’Elía aceptaron críticamente la decisión de Kirchner, Tumini la rechazó de plano y Pérsico aceptó ser parte de la nueva conducción partidaria.

¹² Cabe mencionar el trabajo de Ana Soledad Montero (2012), “*Y al final un día volvimos*”, donde la autora refiere en que aquello específico del discurso kirchnerista fue la tematización de un *ethos militante setentista* recuperando la figura del “militante heroico” del peronismo revolucionario de los setenta que dio la vida por un país más justo e igualitario.

Kirchner asumió la presidencia del PJ cuando el discurso kirchnerista radicalizó sus *elementos populistas* a partir del conflicto con las patronales agropecuarias, por lo que, el fracaso de la concertación plural y la asunción de la presidencia del PJ, coincidieron con el punto más intensivo del naciente *populismo kirchnerista* y con la expansión de dichos elementos en contrapeso a los *elementos pluralistas*.

VII. Consideraciones finales

Lo que muestra el análisis anterior es que tanto en la *transversalidad* como en la *concertación plural* lo que trastocó las identificaciones políticas de ambos armados fue la disputa en torno a la *forma* de la política. Los *elementos populistas* del discurso kirchnerista, que adquirieron mayor ímpetu y potencia política para las elecciones legislativas del año 2005 y en ocasión del conflicto con las patronales agropecuarias en el 2008, dislocaron las identificaciones políticas de la transversalidad y de la concertación plural; sectores internos de ambas coaliciones no toleraron ni soportaron la disrupción populista del orden social. Estas coaliciones fueron posibles debido a la compleja yuxtaposición de *elementos populistas* con *elementos pluralistas* y, en parte, reflejaban una constante del discurso kirchnerista de 2003 a 2008, la hibridación entre formas de la democracia liberal y formas de la democracia popular. En este sentido, lo que aportó el discurso kirchnerista al discurso peronista fue la matización de los componentes hegemónicos a partir de las formas propias de la democracia liberal. Este aporte, en la interpretación del artículo fue, al mismo tiempo, el principal límite articulador del proceso kirchnerista durante los años mencionados.

Se concluye también que al asumir Kirchner la presidencia del Partido Justicialista se consolidó un nuevo nombre que hegemonizaba al peronismo: el *kirchnerismo*. Dicho nombre construyó su discurso en oposición al *discurso neoliberal*, representado por el menemismo, y en oposición a la *vieja política*, representada por el duhaldismo no converso, incluyendo, en su carácter de *peronistas impuros*, a todos aquellos emergentes y protagonistas de la década pasada —movimientos sociales ex piqueteros, movimiento de derechos humanos y los militantes de la generación de los setenta—.

El trayecto iniciado en la transversalidad, pasando por la concertación plural, desembocó en definitiva en la reconfiguración del *discurso peronista*, dando lugar a una nueva norma hacia el interior de ese proyecto político de orden. La transversalidad aportó a la inclusión de los movimientos sociales y la concertación a ciertos sectores progresistas de otros

partidos políticos, logrando así que el *peronismo kirchnerizado* sea el nuevo *nombre* que hegemonice la política argentina excluyendo cualquier componente ligado al *discurso neoliberal* o a la *vieja política* que, en muchos casos, se superponían. El nacimiento de un nuevo peronismo atravesado por *elementos populistas* tuvo como condición de posibilidad el tránsito por la transversalidad primero y la concertación plural después. En trabajos posteriores se podría estudiar la perdurabilidad de los efectos en la comunidad política de la nueva hegemonía al interior del peronismo.

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2010). Populismo, regeneracionismo y democracia, *Revista POSTData* 15(1), 11-30.
- Arzadun, Daniel (2008). *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino*. Buenos Aires: Sudamericana COPPPAL.
- Arzadun, Daniel (2013). *Peronismo y kirchnerismo: guerra, muerte y resurrección*. Agebe: CABA.
- Barros, Sebastián (2006). Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista, *Estudios Sociales*, (30), 146-162.
- Cheresky, Isidoro (2008). *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires: Manantial.
- Godio, Julio (2006). *El tiempo de Kirchner: el devenir de una revolución desde arriba*. Buenos Aires: Letra Grifa.
- Grosso, Alejandro (2012). La Lógica Sublime del Populismo: un enfoque Post-estructuralista. *Revista Internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, (58), 27-38.
- Howarth, David (2005). Aplicando la teoría del discurso: el método de la articulación. *Studia Politicae*, (5), 37-88.
- Kirchner, Néstor y Di Tella, Torcuato S. (2003). *Conversaciones - Después del derrumbe*. Buenos Aires: Galerna.
- Laclau, Ernesto (2013). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2011). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Melo, Julián (2009). *Fronteras populistas. Populismo, peronismo y federalismo entre 1943 y 1955* (Tesis doctoral). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Montero, Ana Soledad (2012). *Y al final un día volvimos!: los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Novaro, Marcos, Bonvecchi, Alejandro y Cherny, Nicolás (2014). *Los límites de la voluntad: los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner*. CABA: Ariel.
- Torre, Juan Carlos (2004). La operación política de la transversalidad. El Presidente Kirchner y el Partido Justicialista. En *Conferencia "Argentina en Perspectiva"*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.

Fuentes

- Buscan reforzar el movimiento transversal (30 de abril de 2004). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/buscan-reforzar-el-movimiento-transversal-nid597002>

- Cibeira, Fernando y Schurman, Diego (26 de marzo de 2004). Pelea que remata en el gran faltazo, *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-33291-2004-03-26.html>
- Con críticas a Duhalde, Cristina Kirchner lanzó su candidatura (7 de Julio de 2005). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/con-criticas-a-duhalde-cristina-kirchner-lanzo-su-candidatura-nid719329>
- El domingo se define en qué país queremos vivir (21 de octubre de 2005). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-domingo-se-define-en-que-pais-queremos-vivir-nid749419>
- El duhaldismo es un cartel de drogas (18 de agosto de 2005). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-duhaldismo-es-un-cartel-de-drogas-nid730936>
- En busca de la concertación K (31 de mayo de 2006). *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-67642-2006-05-31.html>
- Fernández, Cristina (15 de agosto de 2007). *Palabras de la Senadora Nacional Cristina Fernández de Kirchner en la localidad de La Plata*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24300-blank-73208498>
- Hilda de Duhalde negó un pacto con Menem y le pegó a Kirchner (27 de agosto de 2005). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/hilda-de-duhalde-nego-un-pacto-con-menem-y-le-pego-a-kirchner-nid733638>
- Hilda Duhalde acusó a los kirchneristas de “mercenarios” (17 de agosto de 2005). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/hilda-duhalde-acuso-a-los-kirchneristas-de-mercenarios-nid730704>
- Kirchner defendió la “transversalidad” en su paso por Rosario (20 de septiembre de 2003). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/kirchner-defendio-la-transversalidad-en-su-paso-por-rosario-nid529024>
- Kirchner, Néstor (10 de agosto de 2005). *Palabras del Presidente de la Nación, Néstor Kirchner durante el Acto por el Día Internacional de la Juventud, en River Plate*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24392-blank-33489290>
- Kirchner, Néstor (25 de mayo de 2003). *Discurso del Señor Presidente de la Nación, Doctor Néstor Kirchner, ante la Honorable Asamblea Legislativa*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24414-blank-18980869>
- Le dan asco los piqueteros pero Patti no (14 de agosto de 2005). *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-55086-2005-08-14.html>
- Rodríguez, Santiago y Schurman, Diego (19 de septiembre de 2003). Armar el espacio progresista. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-25666-2003-09-19.html>
- Schurman, Diego (15 de agosto de 2007). Lanzamiento en clave de concertación, *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-89725-2007-08-15.html>
- Schurman, Diego (26 de mayo de 2006). Una demostración de fuerza a toda plaza, *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-67399-2006-05-26.html>
- Schurman, Diego (8 de julio de 2005). “Poner escollos es ser como “El Padrino””, *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-53437-2005-07-08.html>
- Sueño con una Argentina cada vez más plural (25 de mayo de 2006). *La Nación*.

<https://www.lanacion.com.ar/politica/sueno-con-una-argentina-cada-vez-mas-plural-nid808942>

Pertot, Warner (26 de mayo de 2006). Voces en la Plaza, *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-67394-2006-05-26.html>

Piqué, Martín (26 de marzo de 2004). Entre los gobernadores, cada cual juega su juego, *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/33291-11732-2004-03-26.html>

Piqué, Martín (26 de mayo de 2007). A la medida de Julio Cobos, *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/85548-27457-2007-05-26.html>

Piqué, Martín (27 de marzo de 2004). El comienzo de una batalla anunciada, *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-33333-2004-03-27.html>

Vamos a construir una alianza plural (14 de febrero de 2008). *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-98910-2008-02-14.html>

Verbitsky, Horacio (14 de agosto de 2005). La Familia, *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-55057-2005-08-14.html>

Yapur, Felipe (30 de septiembre de 2003). "Ganó Kirchner y perdió Duhalde", *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-26126-2003-09-30.html>

Zysman, Guillermo (11 de octubre de 2003). Transversalidad en Rosario, *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-26607-2003-10-11.html>